



TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

EL DISEÑO OPERACIONAL

TÍTULO:

**INFLUENCIA DE LOS ELEMENTOS DEL DISEÑO OPERACIONAL EN EL
DESENLACE FINAL DE LA GUERRA DE MALVINAS**

AUTOR: MAYOR (EA) SEBASTIAN ADOLFO FAGUAGA

TUTOR: CR (R) EDUARDO LUIS DOVAL

AÑO 2025

Resumen

Luego del 2 de abril de 1982 y una vez que se concretó la “Operación Rosario”, la cual cumplió con su finalidad, se configuró una nueva situación, el envío por parte de Gran Bretaña de una fuerza de tareas para recuperar las islas, que en principio modificó las estrategias, dilucidadas por Argentina, referentes a negociar una solución diplomática para recuperar definitivamente el archipiélago sur.

Es allí, luego de que esas negociaciones se vieran definitivamente frustradas y dada la respuesta británica de iniciar una operación militar para restablecer su dominio en el territorio en cuestión, que las fuerzas argentinas comienzan a pensar en una acción militar de magnitudes superiores.

En este momento el nivel estratégico nacional inicia una alternativa militar para hacer frente a ésta nueva situación que, en principio, no se contemplaba como posible (el envío de una fuerza, por parte de Gran Bretaña, para recuperar las Islas)

A partir de ese momento, las fuerzas armadas argentinas, comienzan a organizar una fuerza que pueda dar respuesta a la flota británica que ya se desplazaba hacia el archipiélago.

A partir de este punto es donde este trabajo busca identificar qué Elementos del Diseño Operacional se utilizaron para diseñar la campaña que se comenzaba a configurar y en qué grado estos elementos fueron causales del desenlace final.

Cabe preguntarnos ¿Qué Elementos del Diseño Operacional fueron usados en el planeamiento de la campaña a partir del momento en que las fuerzas británicas decidieron iniciar la recuperación del archipiélago?

Por lo tanto, se establece como objetivo tratar de dilucidar cuáles fueron esos “Elementos del Diseño Operacional” que se utilizaron y en qué medida, estos, influyeron en el desenlace final del conflicto

Palabras clave

Elementos- Diseño- Operacional-Derrota- Malvinas

Contenido

Resumen.....	I
Palabras clave.....	II
Introducción.....	1
Capítulo I - Introducción a los Elementos del Diseño Operacional e importancia de los mismos en los conflictos.....	3
1. Los Elementos del Diseño Operacional.....	3
a. El Estado Final (EF).....	3
b. El Centro de Gravedad (CDG).....	6
c. Los Puntos Decisivos (PD).....	8
d. Las Líneas de Operaciones (LO).....	9
e. El Momentum.....	11
f. El Tempo.....	12
2. Rol de los Elementos del Diseño Operacional en la planificación operacional.....	14
3. Influencia de los Elementos del Diseño Operacional en el resultado de los conflictos.....	16
Capítulo II - Identificación de los Elementos del Diseño Operacional utilizados en la campaña.....	20
1. Documentación y operaciones militares concretas, donde se hace referencia o se ven reflejados los Elementos del diseño Operacional.....	20
Capítulo III – Análisis de la derrota argentina.....	21
1. Análisis crítico de la selección y aplicación de los Elementos del Diseño Operacional en el diseño de la campaña.....	22
2. Influencia de la selección y aplicación de los Elementos del Diseño Operacional en el fracaso de la campaña.....	26
Conclusión final.....	29
Bibliografía.....	32

INTRODUCCIÓN

La guerra de Malvinas, al ser una guerra reciente y la última en que participó la Argentina, es tomada como objeto de estudio y análisis, para obtener lecciones aprendidas y lograr conjeturas que puedan ser volcadas en la doctrina.

Más aún, dado que hasta hace poco tiempo se pensaba que los conflictos entre fuerzas regulares estaban cada vez más cerca de mutar hacia acciones contra o entre fuerzas irregulares y a raíz del cambio de escenario internacional resultante de los últimos acontecimientos acaecidos en el conflicto entre Ucrania y Rusia, se reavivaron posibles futuros escenarios que se consideraban extintos.

Es por ello, en el caso que se estudia, que en cuanto al accionar de ambos oponentes, se puede identificar a dos fuerzas estatales regulares de características similares en cuanto a doctrina y procedimientos, que se enfrentaron en un ambiente operacional clásico.

Entendiendo que las operaciones militares están diagramadas en base a una planificación, la cual surge de una interacción de aspectos que se denominan arte operacional mediante el cual se obtiene un diseño operacional acorde a la campaña en cuestión y teniendo, este, como herramientas para lograrlo a los denominados elementos del diseño operacional, es aquí donde se centra el estudio. En el análisis de la determinación y aplicación de ese arte operacional reflejado en la aplicación de los elementos del diseño operacional y su consecuencia, en este caso del lado argentino, será la razón de este trabajo.

Es por ello y teniendo en cuenta el desenlace final, se puede, en este caso, realizar un análisis sobre qué elementos del diseño operacional, argentino, influenciaron en la campaña para que no se lograra obtener un resultado favorable.

Por ende, donde los aspectos relacionados con el planeamiento operacional se ven reflejados en una campaña, donde entran en juego los elementos del diseño operacional que se deben tener en cuenta para la conformación y aplicación del instrumento militar y entendiendo que la fuerza que mejor aplicase un arte operacional llevado a cabo por los elementos del diseño operacional correctos, obtiene una ventaja sobre la otra y la consecuente victoria.

Durante el conflicto del Atlántico Sur, estos “Elementos del Diseño Operacional” no

estaban contemplados dentro de la doctrina militar, más aún “[...] no estaban contemplados en el pensamiento militar del mundo ni en las potencias militares más avanzadas” pero su determinación y aplicación aparece, por lo menos implícitamente, en toda planificación militar y más en niveles operacionales y superiores. Por esta razón, en el planeamiento de la respuesta militar argentina ante el envío de la flota británica, se debieron tener en cuenta para poder diagramar el diseño operacional correspondiente.

El estudio sobre la aplicación de estos “Elementos del Diseño Operacional”, permite indagar como contribuyeron al desenlace final de la guerra, es por ello que resulta de interés conocer cómo fueron establecidos y aplicados, para entender cuáles fueron las causas que llevaron a la derrota de las fuerzas argentinas.

Los Elementos del Diseño Operacional, actualmente, están establecidos en la doctrina argentina, en ella se puede determinar que los mismos se consideran fundamentales para la planificación y ejecución de las operaciones militares.

Los Elementos del Diseño Operacional se derivan de la teoría militar y la doctrina de la guerra, así como de la experiencia práctica en la planificación y conducción de operaciones militares a nivel operacional. Estos elementos se han desarrollado a lo largo del tiempo a partir de la observación de conflictos pasados, el análisis de las lecciones aprendidas y la evolución de la estrategia militar.

En este sentido tenemos distinta bibliografía sobre estos, como por ejemplo el concepto que desarrolla Kenny en el *Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar opciones militares* en la cual da preponderancia a los EDO denominados innovadores, o lo que plantea Ortega (2021) en *Los Elementos del Diseño Operacional de la Campaña Tormenta del Desierto* en el cuales les va la utilidad para entender, visualizar, describir, dirigir y controlar el empleo de los recursos asignados al teatro de Operaciones.

Los Elementos del Diseño Operacional son considerados en la doctrina argentina actual como los fundamentos para la planificación, conducción y supervisión de las operaciones militares a nivel operacional. Su correcta aplicación y combinación en un arte operacional único y creativo son clave para el éxito en las campañas militares.

Hasta el momento, no se han encontrado investigaciones que determinen una definición establecida acerca de qué modo afectaron los Elementos del Diseño Operacional a la concepción de la campaña y qué efectos tuvieron estos en el desenlace final de la

guerra, con lo cual el presente trabajo busca aportar una perspectiva objetiva para el estudio y aplicación futura de los diferentes Elementos del Diseño Operacional tener en cuenta durante el diseño operacional ante una eventual acción militar.

CAPÍTULO I

Introducción a los Elementos del Diseño Operacional e importancia de los mismos en los conflictos

Los Elementos del Diseño Operacional son componentes esenciales en la planificación, conducción y supervisión de campañas militares. Estos elementos permiten a los comandantes estructurar y coordinar las operaciones de manera efectiva para alcanzar los objetivos estratégicos deseados en un conflicto. Cada uno de estos elementos desempeña un papel crucial en el desarrollo de una campaña coherente y eficaz, asegurando que las acciones tácticas se alineen con los objetivos estratégicos globales.

Su importancia radica en la capacidad de los comandantes para integrar los recursos y esfuerzos disponibles, anticipar las acciones del enemigo y mantener la iniciativa en el teatro de operaciones. Sin una adecuada consideración de estos elementos, la planificación militar corre el riesgo de ser desarticulada, lo que puede llevar a la pérdida de oportunidades clave y, en última instancia, al fracaso de la campaña. Por lo tanto, los elementos del diseño operacional no solo facilitan la organización de las fuerzas, sino que también son fundamentales para el éxito en cualquier conflicto.

Sección 1

Los elementos del diseño operacional

El Estado Final (EF), es uno de los pilares fundamentales en la planificación y ejecución de operaciones militares, especialmente en el marco del diseño operacional. Este concepto no solo establece el punto culminante de una operación o campaña, sino que también guía la toma de decisiones estratégicas, operacionales y tácticas, asegurando que todas las acciones militares estén orientadas a un propósito común y coherente. (Kenny 2017)

El EF se refiere a la situación deseada que debe existir al término de una operación militar. Esta situación está definida en términos políticos, estratégicos, operacionales y tácticos, dependiendo del nivel de la guerra al que se aplique. En esencia, el EF es el objetivo último hacia el cual se orientan todas las acciones militares y se establece como el indicador principal de éxito en una campaña. (Ortiz 2013)

Tipos de Estado Final

El estado final político establece las condiciones generales que una nación busca alcanzar al emplear su poder militar. Estas condiciones pueden incluir la restauración de la soberanía, la defensa de la integridad territorial, el restablecimiento de la paz o la disuasión de futuros conflictos. En muchos casos, el Estado Final político es definido por los líderes gubernamentales, quienes establecen los límites y las directrices bajo las cuales las fuerzas armadas deben operar. (Ortiz 2013)

El estado final estratégico, es el logro de los objetivos propuestos por los estrategas militares, que incluyen la destrucción de las capacidades militares del enemigo, el control de áreas geográficas clave o la imposición de condiciones que obliguen al adversario a ceder. El Estado Final estratégico es fundamental para asegurar que las acciones militares se alineen con los intereses nacionales y políticos. (Ortiz 2013)

El estado final operacional define las condiciones necesarias al finalizar una campaña, vinculando el éxito en el campo de batalla con objetivos como destruir capacidades enemigas, capturar puntos clave o crear condiciones para futuras operaciones o negociaciones. También establece los criterios para que los comandantes evalúen si la operación ha cumplido su propósito. (Ortiz 2013)

El estado final táctico se enfoca en cumplir misiones específicas y eliminar amenazas inmediatas, centrándose en la ejecución diaria en el campo de batalla, como tomar

posiciones defensivas, destruir unidades enemigas o neutralizar instalaciones críticas. (Ortiz 2013).

El Estado Final en la planificación militar

El EF es esencial en la planificación militar por varias razones.

Proporciona Unidad de Esfuerzo en todas las acciones militares, asegurando que decisiones y operaciones, desde la logística hasta el combate, se alinean con los objetivos estratégicos y políticos, logrando así una acción sinérgica entre las diferentes ramas de las fuerzas armadas. (Kenny 2017)

Guía la Toma de Decisiones actuando como una brújula para los comandantes, guiando sus decisiones durante la operación. Cada decisión táctica u operacional se evalúa en función de su contribución al logro del EF. De esta manera, se evita el desperdicio de recursos en objetivos secundarios o en acciones que no estén alineadas con el propósito general de la campaña. (Trejo 2022)

Permite Flexibilidad y Adaptación en la forma de alcanzar el objetivo

A medida que una campaña progresa, las circunstancias pueden cambiar rápidamente. El mantenimiento de un enfoque claro sobre el EF permite a los comandantes adaptar sus planes y modificar las tácticas operacionales sin perder de vista el objetivo general. Esto es fundamental en escenarios de guerra donde la incertidumbre y el cambio constante son la norma. (Ortega 2021)

Facilita la Evaluación del Progreso proporcionando un criterio claro para evaluar el progreso de una operación. A medida que las operaciones avanzan, los comandantes pueden medir su éxito en función de cuán cerca están de alcanzar el EF. Esto permite ajustes en la planificación y ejecución de las operaciones, garantizando que los recursos se asignen de manera eficaz y que las acciones militares mantengan su coherencia. (Kenny 2017)

En cuanto a la aplicación de este elemento del diseño operacional en el diseño operacional, el mismo es particularmente relevante, dado que se articula como el punto culminante de la planificación y ejecución de una campaña. En este nivel, el EF determina cómo se deben organizar las líneas de operaciones, los puntos decisivos y

los centros de gravedad, todos ellos (Elementos del Diseño Operacional) deben alinearse para alcanzar el objetivo final. (Kenny 2017)

El Centro de Gravedad (CDG) es un concepto clave en la planificación y ejecución de operaciones militares y está directamente relacionado con la capacidad de un comandante para identificar, concentrar y emplear recursos de manera eficiente. Este concepto, derivado del pensamiento de Carl von Clausewitz, ha sido adaptado y refinado a lo largo de los años, convirtiéndose en una herramienta fundamental en el diseño operacional. En términos generales, el CDG se define como la fuente de poder, fuerza o voluntad de un oponente que, si se neutraliza, destruirá su capacidad de resistir o combatir de manera efectiva. A su vez, el CDG también puede referirse a las capacidades propias que deben protegerse para asegurar el éxito operacional. (Ortega 2021).

El concepto de CDG se aplica en distintos niveles de la guerra, y puede tomar diferentes formas dependiendo del contexto en el que se desarrolle la operación.

En el nivel estratégico, es el recurso o capacidad crítica a nivel nacional, que sostiene el esfuerzo de guerra de un Estado. En muchos casos, el CDG estratégico puede ser la voluntad política de un gobierno, la economía de guerra, la infraestructura crítica o una coalición de aliados. La destrucción o debilitamiento del CDG estratégico puede generar un colapso en la capacidad del adversario para continuar la guerra a gran escala. (Musante Grau 2012)

En el nivel operacional, el CDG se refiere a las capacidades clave que permiten a una fuerza militar actuar eficazmente dentro de un teatro de operaciones, a éste se lo puede definir como centro de gravedad operacional. Esto incluye unidades militares específicas, bases logísticas, o incluso la cadena de mando de las fuerzas enemigas (Trejo 2022).

En el nivel táctico, el CDG suele referirse a unidades específicas, posiciones defensivas, sistemas de armas clave o recursos logísticos vitales que, si son neutralizados, pueden provocar un colapso en la capacidad operativa local del enemigo, a éste se lo puede definir como centro de gravedad táctico. Aunque la identificación de estos CDG tácticos permite que las fuerzas logren victorias locales que contribuyan a los objetivos operacionales más amplios (Musante Grau 2012).

El proceso de identificación del CDG es una de las fases más críticas en el diseño operacional. Este proceso requiere una comprensión profunda de las capacidades, fortalezas y debilidades del enemigo, así como de las propias fuerzas. El CDG debe ser el elemento central del adversario que sostiene su capacidad para resistir; por lo tanto, debe ser un elemento tangible que, al ser atacado, genere un efecto debilitador en la capacidad de lucha del enemigo.

Los factores críticos asociados al CDG incluyen los requerimientos críticos (lo que necesita para mantenerse efectivo), las capacidades críticas (lo que puede hacer) y las vulnerabilidades críticas (sus puntos débiles). Un análisis efectivo del CDG debe considerar estos factores para diseñar operaciones que maximicen el impacto sobre las capacidades del enemigo y que eviten enfrentarse a sus puntos más fuertes. (Ortega 2021).

Una vez que el CDG ha sido identificado, el siguiente paso es desarrollar un plan para neutralizarlo. Esto implica diseñar operaciones que apunten directamente a su destrucción, debilitamiento o desarticulación (Musante Grau 2012).

El ataque directo al CDG puede no siempre ser la mejor opción. En algunos casos, una estrategia indirecta puede ser más efectiva. Esto implica atacar los requerimientos críticos que sostienen al CDG, en lugar de atacar directamente el CDG. (Trejo 2022)

Además de identificar y atacar el CDG del adversario, es igualmente importante proteger el propio CDG. La defensa del CDG propio es esencial para mantener la capacidad de resistencia y la iniciativa operativa. Si el CDG de las fuerzas propias es destruido o debilitado, puede resultar en un colapso en la capacidad de llevar a cabo operaciones efectivas. Por lo tanto, la planificación operativa también debe incluir medidas de protección y defensa del propio CDG, ya sea mediante el refuerzo de las vulnerabilidades o la dispersión de los recursos críticos para evitar su destrucción (Musante Grau 2012)

El CDG está estrechamente relacionado con otros Elementos del Diseño Operacional, como el EF, los Objetivos Operacionales, las Líneas de Operaciones y los Puntos Decisivos. Mientras que el EF establece la situación deseada al término de la campaña, el CDG representa el núcleo del enemigo que debe ser destruido o neutralizado para alcanzar ese EF. Las Líneas de Operaciones deben diseñarse de manera que se alineen con la neutralización del CDG, y los Puntos Decisivos son los hitos intermedios que permiten avanzar hacia el CDG. (Kenny 2017)

Los Puntos Decisivos (PD) son elementos clave en la planificación y ejecución de operaciones militares, siendo componentes esenciales del diseño operacional. Estos puntos, generalmente ubicaciones geográficas, eventos o factores cruciales, permiten a un comandante obtener una ventaja decisiva sobre el enemigo. Los PD facilitan el progreso hacia la neutralización del CDG y contribuyen directamente a alcanzar el EF de una campaña u operación. En la guerra moderna, identificar y explotar estos puntos puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso operacional. (Ortega 2021)

Un punto decisivo es una posición, área o evento que, cuando se captura o controla, otorga una ventaja significativa al comandante sobre su adversario. Esta ventaja puede ser táctica, operativa o estratégica, dependiendo del contexto de la campaña. Los PD no siempre implican el enfrentamiento directo con el enemigo; también pueden referirse a la obtención de acceso logístico, el control de una ruta clave o la eliminación de una vulnerabilidad crítica. Son los peldaños que conectan la planificación operativa con la consecución de los objetivos estratégicos.

La importancia de los PD radica en que permiten la progresión ordenada hacia la destrucción del CDG o la imposición de una condición que obligue al enemigo a cambiar su curso de acción. En una campaña bien diseñada, los PD actúan como hitos que guían el esfuerzo militar, asegurando que las fuerzas avancen de manera cohesionada y efectiva hacia el logro del EF. (Musante Grau 2012)

La correcta identificación y selección de los PD es esencial para garantizar la eficacia de las operaciones militares. Este proceso requiere un análisis profundo del entorno operacional y una comprensión clara de las vulnerabilidades del enemigo.

El análisis de los PD debe incluir una evaluación de las capacidades críticas del enemigo y de las fuerzas propias. Los PD también pueden ser oportunidades para explotar debilidades en la organización o despliegue del enemigo, como la interrupción de su cadena de suministro, la captura de una posición geográfica estratégica o la eliminación de un recurso logístico vital. (Kenny 2017).

El control de los PD no es simplemente un asunto de fuerza militar; también implica una gestión adecuada de los recursos y una comprensión de los factores críticos asociados a su

defensa y explotación. Los comandantes deben considerar factores logísticos, como el abastecimiento de combustible y municiones, así como la capacidad de mantener líneas de comunicación abiertas para reforzar las posiciones capturadas. (Kenny 2017)

Una vez identificados, los PD se convierten en los principales objetivos operacionales. Las fuerzas deben organizarse para atacar, capturar o controlar estos puntos de manera efectiva y con el mínimo desgaste.

Los PD están íntimamente relacionados con otros Elementos del Diseño Operacional, como el CDG y las Líneas de Operaciones. Estos elementos deben alinearse para que los PD contribuyan efectivamente a desestabilizar al enemigo o fortalecer la propia posición.

Los PD forman parte de las Líneas de Operaciones, que son las rutas o secuencias de acciones que conectan los esfuerzos tácticos con los objetivos operacionales. Cada Punto Decisivo representa un paso en la progresión hacia el EF, y la correcta planificación de las Líneas de Operaciones asegura que las fuerzas se concentren en los PD clave que generarán el mayor impacto sobre el enemigo. Las Líneas de Operaciones permiten una secuenciación ordenada de acciones, asegurando que el esfuerzo esté dirigido hacia los PD más críticos en el tiempo y espacio correctos. (Musante Grau 2012)

Las Líneas de Operaciones (LO) son un concepto clave en la planificación militar, que se refiere a las trayectorias o secuencias de acciones que conectan las operaciones tácticas con los objetivos operacionales y estratégicos. Su propósito principal es guiar las acciones militares de manera que los esfuerzos estén dirigidos hacia el EF y los PD más importantes, a fin de neutralizar el CDG del enemigo. Las LO permiten una organización lógica y coherente de las operaciones, asegurando que los recursos se utilicen de manera eficiente y que las fuerzas puedan avanzar progresivamente hacia los objetivos definidos. (Kenny 2017)

Las LO son trayectorias conceptuales que conectan el empleo de las fuerzas con el objetivo final de una campaña, a través de una serie de acciones relacionadas. Estas líneas no solo son geográficas, sino también conceptuales, ya que pueden implicar secuencias de maniobras, despliegues logísticos y acciones de apoyo que están diseñadas para alcanzar el éxito operacional. Las LO pueden ser físicas, cuando se refieren al movimiento de tropas, vehículos o suministros a lo largo de una ruta determinada, o abstractas, cuando describen la

coordinación y secuencia de eventos que permiten avanzar hacia un objetivo estratégico (Musante Grau 2012).

Desde una perspectiva operacional, las LO son el eje central sobre el cual se estructuran las PD y las operaciones militares. Permiten conectar acciones individuales con objetivos más amplios, asegurando que cada movimiento esté alineado con el propósito estratégico más grande. La correcta identificación y planificación de las LO es esencial para mantener la unidad de esfuerzo y para evitar la dispersión de recursos en acciones no relacionadas o menos prioritarias (Ortega 2021).

En términos militares, las LO se pueden clasificar en líneas internas y líneas externas. Las líneas internas permiten a las fuerzas operar en áreas donde las distancias entre las unidades son cortas, lo que facilita una mayor concentración de esfuerzo y mejor coordinación. En este caso, las fuerzas pueden apoyarse mutuamente más rápidamente, lo que aumenta la eficiencia y efectividad de las operaciones. Las líneas externas, por otro lado, involucran a las fuerzas que están dispersas a lo largo de un frente amplio, lo que puede dificultar la coordinación, pero también permite que las fuerzas ataquen desde múltiples direcciones, aumentando el efecto sobre el enemigo (Musante Grau 2012).

Las LO cumplen varias funciones esenciales dentro del diseño operacional. Entre las más importantes están: las LO proporcionan un marco organizativo para dirigir y coordinar las operaciones. Esto asegura que las acciones militares estén alineadas con los objetivos estratégicos y que se maximice el uso de los recursos disponibles. (Kenny 2017), las LO permiten la coordinación y sincronización de las fuerzas a lo largo de diferentes fases de la operación. Aseguran que las distintas unidades militares, ya sean terrestres, aéreas o navales, actúen de manera conjunta y simultánea para maximizar el efecto sobre el enemigo (Eikmeier 2018).

A pesar de ser trayectorias planificadas, las LO también permiten cierta flexibilidad para que las fuerzas puedan adaptarse a los cambios en el entorno operativo. Si bien las LO proporcionan un marco estructurado, también permiten a los comandantes ajustar sus planes a medida que las condiciones en el campo de batalla evolucionan (Kenny 2017).

La planificación de las LO requiere una evaluación detallada del terreno, las capacidades del enemigo, las capacidades propias y el entorno político y estratégico. Las LO deben diseñarse para permitir el avance más eficiente hacia los PD y el CDG, y deben estar

alineadas con los objetivos estratégicos más amplios. La ejecución de las LO implica coordinar las acciones militares a lo largo de estas trayectorias, asegurando que las fuerzas operen de manera sincronizada y que se mantenga el ritmo necesario para alcanzar los objetivos operacionales. (Eikmeier 2018)

El Momentum en el contexto de las operaciones militares se refiere a la capacidad de una fuerza para mantener y aprovechar la iniciativa lograda durante una operación, generando una presión continua sobre el enemigo y explotando sus vulnerabilidades. Es un concepto clave dentro del diseño operacional, que implica la habilidad de transformar el éxito táctico en una ventaja estratégica o decisiva. El Momentum no solo se relaciona con la velocidad de las acciones militares, sino también con la capacidad de sostener un ritmo constante y abrumador, que impida al enemigo reorganizarse o adaptarse. En este sentido, el Momentum requiere una sincronización efectiva de las fuerzas, el uso adecuado de recursos y una planificación precisa para garantizar que las operaciones avancen sin interrupciones significativas. (Kenny 2017)

Para generar y mantener el Momentum, es esencial que las fuerzas se concentren en el punto y momento adecuados. La concentración de fuerzas asegura que el máximo poder de combate se aplique en áreas clave, lo que permite a las fuerzas propias obtener una ventaja decisiva. Al sincronizar los recursos y las capacidades, las fuerzas pueden mantener el ritmo de las operaciones y seguir avanzando (Kenny 2017).

El apoyo logístico es crucial para sostener el Momentum. Las fuerzas que avanzan rápidamente dependen de una logística bien organizada que pueda proporcionar los suministros necesarios de manera oportuna. La planificación logística debe estar diseñada para respaldar operaciones rápidas y continuas, asegurando que los recursos lleguen a las unidades en el momento adecuado (Eikmeier 2018)

La sincronización es un factor crítico para mantener el Momentum. Las diferentes ramas de las fuerzas armadas, ya sean terrestres, aéreas o navales, deben coordinarse de manera efectiva para garantizar que las acciones se realicen de manera simultánea o secuencial, según lo requieran las condiciones del terreno y los objetivos operacionales. Esta sincronización permite que las fuerzas actúen como un solo cuerpo cohesionado, maximizando su impacto en el enemigo. (Musante Grau 2012)

El Momentum está interconectado con otros elementos esenciales del diseño operacional, como las LO, los PD, el CDG y el Tempo. Estos elementos juegan un papel crítico en la creación, sostenimiento y explotación del Momentum.

El Momentum permite que las fuerzas continúen ejerciendo presión sobre el CDG del enemigo, erosionando gradualmente sus capacidades hasta que quede incapacitado para resistir. El avance continuo hacia el CDG, sin permitir que el enemigo se recupere, es un componente central de cómo se utiliza el Momentum en las operaciones militares. (Musante Grau 2012)

Éste se sostiene al capturar y controlar los PD, lo que otorga una ventaja operativa y táctica significativa. (Kenny 2017); mantenerlo implica utilizar las LO para coordinar las acciones de manera que las fuerzas avancen de manera continua y eficiente hacia los objetivos. Un diseño adecuado de las LO permite que las fuerzas mantengan su avance sin interrupciones, maximizando el impacto de cada operación y manteniendo la presión sobre el enemigo. (Kenny 2017)

El Momentum se basa en la capacidad de sostener un tempo adecuado a lo largo de toda la operación, garantizando que el enemigo esté constantemente a la defensiva. (Eikmeier 2018)

Es vital en el diseño operacional porque maximiza el efecto de las acciones militares al convertir los logros tácticos en avances estratégicos. Permite que las fuerzas mantengan la iniciativa y continúen avanzando hacia sus objetivos sin permitir al enemigo que se recupere. Al mantener el Momentum, las fuerzas pueden explotar las oportunidades que surgen durante la campaña, desorganizando al adversario y minimizando su capacidad para reaccionar. (Musante Grau 2012)

El Tempo en las operaciones militares es el ritmo o velocidad con la que se ejecutan las acciones durante una campaña. En términos del diseño operacional, se refiere a la capacidad de las fuerzas para mantener un ritmo constante de operaciones que les permita desorganizar al enemigo y forzarlo a reaccionar, impidiéndole reorganizarse. Este concepto se relaciona con la rapidez de las acciones, pero también con la capacidad de las fuerzas para ajustar su ritmo en función de las condiciones del campo de batalla, asegurando que la presión sobre el enemigo sea continua y constante (Ortiz 2013).

La sincronización de las acciones militares es esencial para mantener un Tempo constante. Las fuerzas aéreas, terrestres y navales deben actuar de manera coordinada, de modo que las operaciones se ejecuten con precisión y en el momento adecuado. Si no hay sincronización, el Tempo puede ralentizarse, lo que permite al enemigo reorganizarse (Ortiz 2013).

El Tempo está directamente relacionado con la capacidad logística de las fuerzas. Mantener un ritmo elevado requiere un apoyo logístico adecuado, asegurando que las tropas estén abastecidas y puedan continuar sus operaciones sin interrupciones. Las deficiencias logísticas pueden reducirlo, permitiendo que el enemigo refuerce sus posiciones. (Ortiz 2013)

La información precisa y oportuna sobre el enemigo permite ajustar el Tempo de las operaciones. Una buena inteligencia asegura que las fuerzas puedan anticiparse a los movimientos del enemigo, ajustando su ritmo para mantener la presión. Sin inteligencia adecuada, el Tempo puede perderse, ya que las fuerzas carecerán de la información necesaria para continuar avanzando (Kenny 2017).

Su planificación implica la evaluación de las capacidades propias y las del enemigo, así como las condiciones del entorno operacional. Los comandantes deben planificar sus acciones de manera que el Tempo se mantenga constante a lo largo de la campaña. Esto requiere una cuidadosa sincronización de las operaciones y un enfoque flexible que permita ajustar el ritmo según sea necesario. (Kenny 2017)

En términos de ejecución, el Tempo debe mantenerse ajustado a las condiciones del campo de batalla. Los comandantes deben estar preparados para ajustar el ritmo según las oportunidades que surjan, asegurando que las operaciones continúen avanzando hacia los PD y el CDG del enemigo sin interrupciones. (Ortiz 2013).

El Tempo está directamente relacionado con el Momentum, ya que este último es el ímpetu o fuerza acumulada que permite que una operación avance de manera sostenida. Mantener un Tempo alto asegura que el Momentum se conserve, impidiendo que el enemigo pueda recuperarse. El Momentum y el Tempo se complementan, ya que un ritmo adecuado mantiene la presión necesaria para desorganizar al adversario. (Kenny 2017)

Las LO también están ligadas al Tempo. Para que las fuerzas mantengan el Tempo, es fundamental que las LO estén bien planificadas, permitiendo que las acciones progresen de

manera continua sin interrupciones. Un Tempo adecuado a lo largo de las LO asegura que las fuerzas puedan avanzar hacia los PD sin que el enemigo tenga tiempo de reorganizarse. (Kenny 2017)

El Tempo influye en la captura y control de los PD. Un Tempo bien gestionado permite que estos puntos se alcancen de manera rápida, evitando que el enemigo refuerce sus defensas. Además, el Tempo adecuado asegura que las operaciones puedan avanzar hacia otros PD sin detenerse, maximizando el impacto en las fuerzas enemigas. (Kenny 2017)

El CDG es el punto de mayor importancia del enemigo, y el Tempo es esencial para atacar y neutralizar el CDG de manera efectiva. Mantener un Tempo elevado impide que el enemigo refuerce su CDG, lo que facilita su neutralización. Un Tempo que exceda la capacidad de reacción del enemigo garantiza que el ataque al CDG sea sostenido y exitoso. (Kenny 2017).

El Tempo es crucial en el diseño operacional porque permite mantener la iniciativa en una campaña militar. Controlar el Tempo asegura que las fuerzas propias dicten las condiciones del conflicto, obligando al enemigo a reaccionar continuamente sin poder reorganizarse. Un Tempo elevado, sostenido de manera efectiva, puede generar un colapso en las defensas enemigas, ya que las fuerzas propias crean una secuencia de problemas que el enemigo no puede resolver a tiempo. (Ortiz 2013)

Sección 2

Rol de los Elementos del Diseño Operacional en la planificación operacional

Los Elementos del Diseño Operacional tienen un papel central en la planificación operacional, ya que conectan la estrategia y la táctica, guían la toma de decisiones, permiten la flexibilidad y adaptación, aseguran la coherencia en la ejecución de las operaciones y facilitan la evaluación continua del progreso.

Uno de los principales roles de los Elementos del Diseño Operacional es actuar como un puente entre la estrategia y la táctica. Los elementos como el EF, el CDG y los PD ayudan a conectar estos niveles al proporcionar una estructura clara para guiar las operaciones hacia el logro de los objetivos estratégicos. (Kenny 2017)

El EF define qué se quiere lograr políticamente o militarmente al final de una campaña, mientras que el CDG determina dónde deben concentrarse los esfuerzos tácticos. Los PD permiten traducir estos conceptos estratégicos en acciones concretas, asegurando que las decisiones tácticas estén alineadas con los objetivos más amplios. Esta relación asegura que las operaciones militares no se realicen de forma aislada, sino como parte de un plan coherente que vincula la estrategia con la táctica. (Ortiz 2013)

Los elementos del diseño operacional también juegan un papel crucial en la orientación de la toma de decisiones a nivel operacional. Elementos como las LO, el Momentum y el Tempo proporcionan una guía clara para que los comandantes tomen decisiones basadas en la situación en el terreno y las prioridades estratégicas. Las LO definen la trayectoria que deben seguir las fuerzas para alcanzar los PD y neutralizar el CDG del enemigo, lo que facilita una toma de decisiones informada y coherente. (Kenny 2017)

El Momentum y el Tempo también orientan la toma de decisiones operacionales al garantizar que las operaciones mantengan un ritmo adecuado. El Momentum asegura que las fuerzas exploten sus éxitos tácticos y mantengan la presión sobre el enemigo, mientras que el Tempo controla el ritmo de las operaciones para evitar que el enemigo tenga tiempo de reorganizarse o lanzar contraofensivas. Estos elementos aseguran que las decisiones sean coherentes con la necesidad de mantener la iniciativa y avanzar hacia los objetivos operacionales. (Ortiz 2013)

La capacidad de los Elementos del Diseño Operacional para proporcionar flexibilidad es fundamental en la planificación operacional. Elementos como el Tempo y el Momentum no son rígidos, sino que permiten a los comandantes ajustar el ritmo de las operaciones según las circunstancias cambiantes del campo de batalla. Esta flexibilidad es esencial para adaptarse a las oportunidades o amenazas que surgen inesperadamente durante una campaña. (Kenny 2017)

Además, el diseño de las LO permite que los comandantes ajusten sus planes en función de las condiciones del terreno o del enemigo. La capacidad de modificar las líneas o redirigir las fuerzas hacia nuevos PD garantiza que las operaciones puedan adaptarse a nuevas realidades tácticas sin perder el enfoque estratégico. La flexibilidad operativa es clave para mantener la coherencia y la efectividad en un entorno cambiante. (Kenny 2017)

Los elementos del diseño operacional son esenciales para asegurar la coherencia en la ejecución de las operaciones. La planificación de una campaña debe estructurarse de manera que cada acción táctica contribuya al logro del EF. Para lograr esto, los elementos del diseño operacional proporcionan un marco en el que las operaciones pueden coordinarse y alinearse con los objetivos estratégicos. (Kenny 2017)

La coherencia en las operaciones se logra mediante el uso de LO que guían las acciones de las fuerzas hacia los PD clave, asegurando que cada maniobra esté orientada a debilitar el CDG del enemigo. Al mantener un Momentum constante y ajustar el Tempo, las fuerzas pueden actuar de manera cohesionada, evitando la dispersión de esfuerzos y garantizando que todas las acciones se dirijan hacia un objetivo común. (Ortiz 2013)

Otro rol crucial de los elementos del diseño operacional es facilitar la evaluación continua del progreso durante una campaña. El CDG y los PD proporcionan criterios claros para evaluar el éxito de las operaciones en tiempo real. A medida que las fuerzas avanzan hacia el CDG del enemigo, los comandantes pueden medir su progreso en función de los PD alcanzados, lo que permite realizar ajustes en los planes según sea necesario. (Kenny 2017)

La capacidad de evaluar el progreso también depende de la gestión adecuada del Tempo y el Momentum. Mantener un ritmo adecuado asegura que las operaciones no se ralenticen innecesariamente, lo que permite a los comandantes ajustar sus planes de manera proactiva. Los elementos del diseño operacional ofrecen un marco claro para medir el éxito y adaptar las estrategias a medida que cambian las condiciones operacionales. (Kenny 2017)

El rol de los elementos del diseño operacional es fundamental en la planificación operacional al conectar la estrategia con la táctica, guiar la toma de decisiones, proporcionar flexibilidad, asegurar la coherencia en la ejecución y facilitar la evaluación continua del progreso. Estos elementos permiten que las operaciones militares se estructuren de manera lógica y eficiente, asegurando que los objetivos estratégicos se logren mediante una serie de acciones coordinadas y adaptables. La correcta aplicación de estos elementos es clave para el éxito en el campo de batalla y para maximizar la eficacia de los recursos disponibles.

Sección 3

Influencia de los Elementos del Diseño Operacional en el resultado de los conflictos

El impacto de los elementos del diseño operacional en el resultado de los conflictos es profundo, ya que estos elementos son la base sobre la cual se estructuran las operaciones militares, permitiendo a los comandantes traducir objetivos estratégicos en acciones tácticas efectivas.

El impacto de los elementos del diseño operacional en los conflictos se manifiesta principalmente en su capacidad para proporcionar una estructura clara y coherente a las operaciones militares. Al utilizar estos elementos, las fuerzas pueden organizar sus operaciones de manera que cada acción tácticamente relevante esté alineada con los objetivos estratégicos. Esta coherencia asegura que los esfuerzos no se dispersen en objetivos secundarios o irrelevantes, lo que maximiza la eficiencia operativa y reduce la posibilidad de cometer errores estratégicos. (Kenny 2017)

La falta de coherencia en una campaña, como resultado de una mala aplicación de estos elementos, puede llevar a la dispersión de recursos y al fracaso en el cumplimiento de los objetivos principales. Sin una estructura clara, los conflictos tienden a prolongarse, lo que implica un mayor desgaste de las fuerzas y un incremento de los costos, tanto en términos de vidas humanas como de recursos materiales. (Ortiz 2013)

El impacto de los elementos del diseño operacional también se refleja en la capacidad de las fuerzas para mantener la iniciativa y controlar el ritmo de las operaciones militares. Cuando estos elementos son aplicados de manera efectiva, permiten a las fuerzas dictar las condiciones del conflicto, forzando al enemigo a reaccionar continuamente y dificultándole la reorganización o la planificación de contraofensivas.

Mantener un ritmo adecuado en las operaciones permite desorganizar al enemigo, desestabilizando sus defensas y minimizando sus opciones de respuesta. La incapacidad de mantener este ritmo, por el contrario, puede permitir que el enemigo recupere la iniciativa, prolongando el conflicto y aumentando el desgaste de las fuerzas propias. (Ortiz 2013)

La correcta aplicación de los elementos del diseño operacional permite concentrar los recursos de manera eficiente en los puntos críticos del conflicto. Esto asegura que los esfuerzos se dirijan hacia los componentes más vulnerables del enemigo, maximizando el impacto de las operaciones. La capacidad de identificar los puntos donde la concentración de recursos generará el mayor efecto es esencial para la victoria en cualquier conflicto, ya que

evita la dispersión de las fuerzas y garantiza que las operaciones se mantengan focalizadas en objetivos clave. (Kenny 2017)

La concentración de recursos y esfuerzos en los puntos adecuados permite acortar la duración del conflicto, ya que las fuerzas logran debilitar al enemigo de manera más efectiva. Cuando los recursos se emplean de manera dispersa o ineficiente, el conflicto tiende a prolongarse, ya que las operaciones no logran generar el impacto necesario para desorganizar al enemigo. (Ortiz 2013)

Otro aspecto crucial del impacto de los elementos del diseño operacional en el resultado de los conflictos es su capacidad para facilitar la adaptación a las condiciones cambiantes del campo de batalla. Los conflictos modernos son dinámicos y están sujetos a cambios rápidos e imprevistos. La capacidad de adaptar los planes y operaciones en función de estas condiciones es esencial para el éxito militar.

La planificación operacional basada en los Elementos del Diseño Operacional permite a los comandantes ajustar sus decisiones de manera flexible, respondiendo a nuevas oportunidades o amenazas sin perder de vista los objetivos estratégicos. Esto asegura que las fuerzas puedan aprovechar las oportunidades que surgen en el campo de batalla, lo que les da una ventaja significativa sobre un enemigo menos adaptable. (Kenny 2017)

La planificación militar, especialmente en el nivel operacional, siempre está marcada por un alto grado de incertidumbre. Sin embargo, los elementos del diseño operacional permiten reducir esta incertidumbre al proporcionar una estructura lógica para guiar las operaciones. Estos elementos ayudan a los comandantes a tomar decisiones más informadas, basadas en un análisis claro de los objetivos estratégicos y las capacidades del enemigo.

Este impacto se traduce en operaciones más precisas y menos sujetas a errores, ya que los comandantes pueden basar sus decisiones en un análisis estructurado de la situación operacional. En contraste, la falta de un diseño operacional claro puede llevar a decisiones improvisadas y mal informadas, lo que aumenta las probabilidades de fallos estratégicos o tácticos. (Ortiz 2013)

Una de las contribuciones más importantes de los elementos del diseño operacional es la capacidad de acelerar el desenlace de los conflictos y minimizar el desgaste de las fuerzas. Al concentrar los esfuerzos en los puntos críticos del enemigo y al mantener la presión a lo

largo del tiempo, se logra desorganizar al adversario de manera más rápida y efectiva. Esto evita que los conflictos se prolonguen innecesariamente, lo que reduce las bajas y el consumo de recursos.

La prolongación de los conflictos suele ser el resultado de una mala planificación operacional, donde los recursos no se concentran adecuadamente y las operaciones pierden su foco estratégico. El impacto de los elementos del diseño operacional en este aspecto es que permiten estructurar las campañas de manera que las fuerzas logren sus objetivos de manera más eficiente, reduciendo el tiempo y los recursos necesarios para obtener la victoria. (Kenny 2017)

El impacto de los elementos del diseño operacional también se manifiesta en la optimización de la logística y el apoyo necesario para sostener las operaciones militares. La planificación basada en estos elementos asegura que las líneas de suministro estén alineadas con las LO, permitiendo que las fuerzas reciban los recursos necesarios en el momento adecuado.

Una planificación operacional efectiva reduce los cuellos de botella logísticos y garantiza que las operaciones no se vean interrumpidas por la falta de suministros o apoyo. La incapacidad de coordinar adecuadamente los elementos logísticos puede llevar a la interrupción del Momentum de las operaciones, lo que puede dar tiempo al enemigo para reorganizarse y prolongar el conflicto. (Ortiz 2013)

El impacto de los elementos del diseño operacional en el resultado de los conflictos es significativo. Estos elementos proporcionan una estructura coherente para guiar las operaciones militares, asegurando que los recursos se concentren en los puntos más críticos, que el ritmo de las operaciones sea el adecuado y que las fuerzas sean capaces de adaptarse a las condiciones cambiantes del conflicto. Su correcta aplicación permite acortar la duración de los conflictos, reducir las bajas y maximizar las probabilidades de éxito. En contraste, la mala aplicación de estos elementos puede llevar a una dispersión de los esfuerzos, prolongación innecesaria de los conflictos y una mayor probabilidad de fracaso.

CAPITULO II

Identificación de los Elementos del Diseño Operacional utilizados en la campaña

Este capítulo identifica qué elementos del diseño operacional fueron empleados en el diseño operacional en la campaña de 1982, a partir del 2 de abril. Se analizarán los documentos, generados durante la planificación de la guerra, para determinar cuáles fueron tenidos en cuenta y utilizados. Asimismo, y debido a que estos elementos del diseño operacional se pueden observar en operaciones militares concretas, donde haya habido injerencia del nivel operacional, se analizarán, también estas operaciones, a fin de poder identificarlos en las mismas.

Documentación y operaciones militares concretas, donde se hace referencia o se ven reflejados los Elementos del Diseño Operacional

El Plan de Operaciones 2/82 Mantenimiento de la Soberanía donde el estado final fue recuperar y mantener la soberanía sobre las Islas Malvinas.

El *Anexo C del Plan de Operaciones Nro. 2 "S"/82 del Comando de la Fuerza de Tareas 79* establecía que los portaaviones británicos eran los principales blancos a batir (CDG), también se ve reflejado en el *Plan de Campaña Esquemático del comandante del TOM* donde se menciona explícitamente la relevancia del CDG en relación con la 3ra Brigada de Comandos británica. Este plan articula que la operación estratégica se enfocaría en el avance hacia Puerto Argentino, combinando una operación anfibia y una operación de aerodesembarco. La brigada de comandos británica, por su preparación y misión de retomar Puerto Argentino, fue identificada como el CDG operacional clave tras su desembarco, ya que su desempeño sería determinante para el éxito británico en la campaña. (Ortiz 2013)

El *Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Sur (TOAS)*. PD 1: neutralización de la fuerza de portaaviones. El plan asigna a los medios navales la tarea de "desgastar, neutralizar o destruir, en oportunidades favorables, los medios de superficie del enemigo", y a los medios aeronavales asigna "tareas de ataque a unidades de superficie..."; PD 2: neutralización de la operación de desembarco. El plan asigna a las distintas agrupaciones de la Guarnición Militar Malvinas tareas relativas a la defensa de costas; PD 3: neutralización de la ofensiva terrestre. El plan asigna a la Agrupación Ejército Malvinas y a las unidades de

Infantería de Marina las tareas relativas a accionar contra el ataque terrestre enemigo (Alvarez 2010)

La materialización de los elementos del diseño operacional se ve reflejada en las siguientes operaciones que se describen a continuación.

En la defensa de Puerto Argentino, donde se establecieron líneas de defensa (LO) en torno a Puerto Argentino, organizando las fuerzas terrestres en posiciones estratégicas para resistir un eventual contraataque británico. (Ortiz 2013)

Puerto Argentino se consideró el CDG de la defensa argentina, ya que su caída significaría la pérdida total del control sobre las islas (Ortiz 2013).

La Batalla de Goose Green fue identificada como un PD para ambas partes. Para los británicos, su captura era esencial para abrir el camino hacia Puerto Argentino generando una segunda línea de aproximación desde el suroeste. Para los argentinos, mantener la posición era clave para retrasar el avance enemigo. (Ortiz 2013)

En las operaciones aéreas, las fuerzas argentinas intentaron mantener un Tempo elevado en las operaciones aéreas, realizando ataques rápidos y constantes contra los buques británicos para dificultar su capacidad de respuesta. (Ortiz 2013)

La flota británica fue identificada como un CDG, y los ataques aéreos se centraron en neutralizar esta amenaza clave. (Ortiz 2013)

El contraataque en Monte Longdon fue un PD en la defensa final de Puerto Argentino. Su pérdida aceleró el avance británico hacia la capital de las islas.(Ortiz 2013)

Las fuerzas argentinas intentaron mantener una LO coherente para resistir los ataques en múltiples frentes, aunque finalmente fueron superadas.(Ortiz 2013)

CAPITULO III

Análisis de la derrota argentina

La derrota argentina en el Conflicto del Atlántico Sur de 1982 marcó un momento

decisivo en la historia militar y política del país. La pérdida de las Islas Malvinas, después de un intenso y costoso enfrentamiento con el Reino Unido, no solo tuvo repercusiones inmediatas en términos de soberanía y control territorial, sino que también expuso profundas deficiencias en la planificación, conducción y ejecución de las operaciones militares.

La finalidad de este capítulo es extraer lecciones de la derrota, al identificar los elementos del diseño operacional, que fallaron en su aplicación. De esta forma se busca proporcionar una comprensión del mal uso de los mismos y las consecuencias que arrastraron y llevaron finalmente a la derrota por parte de las fuerzas argentinas.

Sección 1

Análisis crítico de la selección y aplicación de los EDO, en el diseño de la campaña

El análisis de los errores en la identificación y aplicación de los elementos del diseño operacional en el conflicto revela fallos clave en la planificación y ejecución de la campaña, que influyeron significativamente en el resultado final. La incapacidad para identificar correctamente los componentes críticos del diseño operacional llevó a decisiones ineficaces que impactaron negativamente en las fuerzas argentinas. A continuación, y en base a los documentos examinados y tratados en los capítulos anteriores, se examinan algunos de los errores más relevantes, en la determinación y la aplicación de los mismos.

La identificación del Estado Final Deseado por Argentina en la Guerra de las Malvinas era clara: la recuperación de la soberanía sobre las islas y su mantenimiento ante cualquier intervención extranjera. Sin embargo, aunque el objetivo se identificó de manera precisa, la planificación no desarrolló una estrategia integral que permitiera sostener esta posición a largo plazo. Esto se evidenció en la falta de previsión respecto a una respuesta militar británica, y en la insuficiencia de una estrategia que incluyera todas las fases del conflicto, desde la ocupación inicial hasta la defensa prolongada.

La planificación argentina subestimó el esfuerzo logístico necesario para mantener una ocupación prolongada en un entorno aislado, con las consecuentes limitaciones en el reabastecimiento y la movilidad. No se consideraron adecuadamente las condiciones

geográficas adversas, la distancia de la cadena de suministro y la necesidad de apoyo logístico constante para mantener a las tropas en las islas. Además, la planificación carecía de una preparación adecuada para la inevitable respuesta británica, lo que dejó a las fuerzas argentinas en una posición vulnerable cuando se produjo la contraofensiva. Esta deficiencia en la integración del EF dentro del diseño operacional fue un error estratégico fundamental, que socavó la capacidad de Argentina para sostener su control inicial sobre las islas.

La selección del CDG de la campaña argentina se centró en el control de Puerto Argentino, que era el centro neurálgico de la operación argentina en las islas. La elección de Puerto Argentino como CDG fue apropiada debido a su valor como capital de las Malvinas y su rol como punto central de comando y control. Sin embargo, a pesar de haber identificado correctamente este punto clave, la planificación falló en implementar una defensa coherente y efectiva. Las fuerzas argentinas no concentraron esfuerzos suficientes para proteger y fortalecer este centro, dispersando recursos en la defensa de otras áreas menos críticas.

Esta dispersión de recursos fue el resultado de decisiones tácticas que, influenciadas por la presión de mandos superiores y la falta de un liderazgo unificado, llevaron a una protección insuficiente de Puerto Argentino. Las defensas alrededor del CDG no se coordinaron de manera óptima, lo que permitió a las fuerzas británicas aislar y atacar de manera efectiva esta posición. La incapacidad para robustecer la defensa de Puerto Argentino reflejó una carencia de enfoque estratégico, ya que la protección de este centro debería haber sido la prioridad absoluta para mantener el control sobre las islas. La debilidad en la defensa del CDG mostró una desconexión entre la identificación de un objetivo crítico y la ejecución de las medidas necesarias para asegurar su defensa.

En el transcurso de la campaña, Argentina identificó varios PD, como Goose Green, que tenían el potencial de ofrecer ventajas tácticas significativas. Sin embargo, la planificación y ejecución de operaciones para asegurar estos puntos fue inconsistente y mostró una falta de coordinación. La identificación de los PD no se tradujo en acciones efectivas para su control y protección, lo que permitió que las fuerzas británicas se posicionaran estratégicamente y avanzaran sin encontrar una resistencia cohesiva.

La pérdida de estos PD fue particularmente grave, ya que permitió a las fuerzas británicas mantener la iniciativa y lanzar ataques desde posiciones estratégicas sin que Argentina pudiera establecer un frente defensivo sólido. El control insuficiente de los PD

también comprometió la capacidad de las fuerzas argentinas para mantener líneas de suministro seguras, lo que afectó su capacidad de mantener a las tropas abastecidas y listas para el combate. La falta de una estrategia coherente para asegurar los PD refleja una debilidad en la planificación operativa, ya que no se priorizó adecuadamente la defensa de áreas que eran vitales para el sostenimiento de la campaña.

Desarrollo de Líneas de Operaciones

Las LO establecidas y desarrolladas para la defensa de las islas fueron insuficientes y mal diseñadas, lo que debilitó significativamente la posición argentina. La planificación de las LO no logró crear una red de defensas interconectadas, lo cual era esencial para una respuesta coordinada ante la ofensiva británica. En lugar de establecer un sistema de refuerzo mutuo entre las distintas posiciones defensivas, las fuerzas argentinas operaban de manera fragmentada, lo que limitó su capacidad para responder de manera flexible a los ataques.

La carencia de un sistema logístico sólido fue otro de los problemas críticos de las LO argentinas. Las líneas de suministro no se protegieron adecuadamente, lo que permitió a las fuerzas británicas cortarlas y debilitar la capacidad de resistencia de las tropas argentinas. La insuficiente superioridad aérea impidió el desarrollo de modos de transporte alternativos al terrestre como el marítimo; de esta manera fueron reducidas a un solo modo, el aéreo, cuando no se contaba con la superioridad aérea para sostenerlo. La destrucción sistemática de los medios aéreos desplegados en las islas disminuyó aún más su empleo, provocando el aislamiento de las guarniciones destacadas especialmente en la isla Gran Malвина, que no entraron en combate.

La falta de líneas de comunicación eficientes entre las unidades argentinas afectó la coordinación operativa, lo que se tradujo en una incapacidad para reorganizarse y reforzar posiciones claves cuando las defensas comenzaban a desmoronarse. Este fallo en las LO fue un factor que facilitó el colapso de la defensa argentina, ya que permitió a las fuerzas británicas explotar las brechas en las posiciones argentinas y avanzar sin encontrar una resistencia efectiva.

En lo referido a la gestión, al inicio de la campaña, las fuerzas argentinas lo lograron en un grado importante tras la ocupación de las islas, tomando la iniciativa estratégica. Sin embargo, la incapacidad para mantener este impulso inicial fue un error crítico que permitió

a las fuerzas británicas recuperar la iniciativa. La falta de una planificación que buscara consolidar el éxito inicial y transformar la ocupación en una posición defensiva sostenible resultó en la pérdida gradual del control sobre la campaña.

A medida que la campaña avanzaba, las fuerzas argentinas se vieron cada vez más cercadas en sus posición defensiva, perdiendo la capacidad de dictar el ritmo de las operaciones. La incapacidad para mantener la presión sobre las fuerzas británicas y la falta de un plan para enfrentar los cambios en la situación táctica contribuyeron a la pérdida de la iniciativa. La recuperación del Momentum por parte de las fuerzas británicas fue un punto de inflexión en la campaña, que marcó el inicio de la ofensiva que terminaría desmantelando la defensa argentina. Este fallo en la gestión del Momentum reflejó la falta de una estrategia adaptativa y flexible que pudiera aprovechar las ventajas iniciales obtenidas por Argentina.

De la misma manera que con el Momentum, las fuerzas argentinas no lograron gestionar adecuadamente el tempo de sus operaciones, lo que permitió a las fuerzas británicas imponer su ritmo y mantener la presión sobre las defensas argentinas. Aunque Argentina inició la campaña con la ocupación de las islas, su incapacidad para adaptar el ritmo de sus operaciones defensivas permitió que las fuerzas británicas reorganizaran su respuesta y establecieran un ritmo de operaciones constante y sostenido.

La falta de una respuesta rápida y efectiva a los movimientos británicos permitió que las fuerzas argentinas quedaran atrapadas en una postura reactiva, lo cual facilitó la pérdida de posiciones estratégicas. La pérdida del control del tempo operacional no solo afectó la capacidad de reacción de las fuerzas argentinas, sino que también impactó negativamente en la moral de las tropas, que se vieron cada vez más superadas por el avance enemigo. Este fallo fue fundamental para la progresión de la ofensiva británica, que aprovechó la inercia de sus operaciones para mantener a las fuerzas argentinas desorganizadas y en constante retirada.

Conclusión

El análisis crítico de la selección y aplicación de los elementos del diseño operacional en el diseño de la campaña argentina en el Atlántico Sur revela que, aunque algunos elementos fueron identificados y aplicados correctamente, la falta de una integración coherente y su ejecución ineficaz contribuyeron significativamente al fracaso final. La

debilidad en la planificación a largo plazo, la protección inadecuada de los centros de gravedad, la pobre gestión de los PD y el fallo en mantener el momentum y el tempo operacional reflejan una falla sistémica en el diseño operacional. Estas deficiencias subrayan la importancia de una planificación operacional robusta y bien integrada para lograr el éxito en operaciones militares complejas

Sección 2

Influencia de la selección y aplicación de los EDO en el fracaso de la campaña

La aplicación de los elementos del diseño operacional por parte de las fuerzas argentinas, tanto en la planificación de la campaña como en las operaciones concretas, tuvo un impacto directo en el resultado final, que culminó en su derrota. A continuación, y teniendo en cuenta lo analizado en la sección anterior en cuanto a los errores más relevantes, en la determinación y la aplicación de los mismos, se realiza un análisis sobre cómo estos elementos influyeron en el desenlace de la guerra.

Los Problemas con el Estado Final en la Campaña se centraron en la definición del EF de la campaña argentina, que buscaba mantener la soberanía sobre las Islas Malvinas, la que resultó ser inapropiada debido a una desconexión con las capacidades reales de las fuerzas argentinas. Aunque el objetivo de mantener el control era claro, la planificación no consideró los desafíos operacionales que implicaba una ocupación prolongada frente a la respuesta de una potencia militar superior como el Reino Unido. La estrategia argentina no contempló adecuadamente las limitaciones logísticas, la necesidad de un apoyo naval y aéreo sostenido, ni la dificultad de mantener una ocupación prolongada a más de 500 kilómetros de la costa argentina.

Esta falta de alineación entre el objetivo estratégico y las capacidades disponibles significó que, cuando las fuerzas británicas lanzaron su contraofensiva, las fuerzas argentinas se encontraron mal preparadas para mantener la defensa. La ausencia de un plan detallado que integrara las fases posteriores a la ocupación inicial y que anticipara una posible retirada o reorganización táctica dejó a las tropas argentinas expuestas. A medida que las fuerzas británicas fueron progresando en su ofensiva, la falta de preparación argentina para sostener

su EF se hizo evidente, contribuyendo significativamente a la caída de la defensa y a la eventual derrota.

La protección del CDG, que se centró en Puerto Argentino, fue inadecuada resultante de una deficiente identificación y protección, lo que resultó ser uno de los principales factores que contribuyeron a la derrota argentina. Aunque las fuerzas argentinas identificaron Puerto Argentino como un punto clave para la sostenibilidad de la ocupación, no lograron priorizar la fortificación de esta posición. Esto permitió que las fuerzas británicas, una vez que iniciaron su ofensiva, pudieran debilitar sistemáticamente la defensa alrededor de este centro de poder.

Las líneas de suministro hacia Puerto Argentino no fueron reforzadas adecuadamente, lo que afectó la capacidad de las tropas para recibir el equipo y el apoyo necesario para mantener la defensa. Además, la falta de coordinación entre las diferentes fuerzas argentinas (aérea, naval y terrestre) generó una defensa desorganizada, sin el apoyo mutuo necesario, que fue incapaz de proteger eficazmente el CDG. Este fallo crítico permitió que las fuerzas británicas proyectaran su poder sobre el centro de la ocupación, primero de manera indirecta para lograr un aislamiento entre las guarniciones de la isla Soledad (Puerto Argentino y Darwin/Goose Green), debilitando la posición argentina y facilitando el colapso de la defensa. La mala gestión del CDG aceleró la pérdida de control por parte de Argentina y fue un elemento central en la caída de las islas.

La incapacidad para asegurar y defender adecuadamente los PD en la campaña fue un error que facilitó el avance británico. Los PD, que incluían posiciones estratégicas como Goose Green y puntos elevados que ofrecían ventajas tácticas, no fueron protegidos de manera efectiva. A pesar de que algunos de estos puntos fueron identificados, las fuerzas argentinas no lograron establecer una defensa cohesiva que impidiera la toma de estas posiciones por parte de las fuerzas británicas.

La pérdida de control sobre estos PD permitió a las fuerzas británicas progresar hacia posiciones que les otorgaban una ventaja operativa significativa, como el dominio de puntos altos y la captura de rutas logísticas clave. Además, la pérdida de los PD contribuyó a desorganizar la defensa argentina, ya que las tropas se vieron forzadas a replegarse y a abandonar posiciones estratégicas sin ofrecer una resistencia estructurada. Esto facilitó que las fuerzas británicas concentraran sus esfuerzos en los puntos vulnerables de la defensa argentina, acelerando la caída de las posiciones clave y el deterioro de la cohesión de las tropas.

La descoordinación en las LO argentinas fue otro factor decisivo en la derrota. Las fuerzas argentinas no lograron integrar de manera efectiva sus operaciones aéreas, navales y terrestres, lo que resultó en una defensa fragmentada y desorganizada. La falta de un plan coherente que alineara las acciones de las distintas ramas militares significó que las fuerzas actuaran de manera aislada, sin un apoyo mutuo que fortaleciera la resistencia.

Esta desorganización permitió que las fuerzas británicas explotaran las brechas en la defensa argentina, realizando desembarcos exitosos y estableciendo cabezas de playa que debilitaron aún más la posición argentina. La falta de coordinación también se manifestó en la incapacidad de las fuerzas argentinas para responder a los cambios rápidos en la situación táctica, lo que permitió a los británicos mantener la iniciativa y dictar el curso de la campaña. La descoordinación de las LO argentinas fue, por tanto, un factor clave que permitió que las fuerzas británicas desarticularan la defensa y avanzaran de manera sostenida hacia sus objetivos.

La pérdida del Momentum durante la campaña fue un punto crítico en la derrota argentina. Las fuerzas argentinas iniciaron la campaña con un impulso significativo tras la ocupación de las islas, pero no lograron mantener ese ritmo de operaciones. Los problemas logísticos, la falta de refuerzos y la desorganización interna contribuyeron a que el ímpetu inicial se desvaneciera, permitiendo que las fuerzas británicas tomaran la iniciativa.

A medida que las fuerzas británicas organizaron su contraofensiva, Argentina perdió la capacidad de mantener la presión, quedando a la defensiva. La pérdida de momentum afectó no solo la capacidad operativa de las fuerzas argentinas, sino también la moral de las tropas, que vieron cómo el enemigo recuperaba terreno de forma constante. La incapacidad de mantener el ritmo de las operaciones y de aprovechar las ventajas iniciales se tradujo en una falta de respuestas efectivas frente a la ofensiva británica, lo que resultó en una pérdida progresiva de posiciones estratégicas y, eventualmente, en la rendición de las fuerzas argentinas.

El control inadecuado del tempo por parte de las fuerzas argentinas, le permitió a las fuerzas británicas establecer el ritmo de la campaña. La falta de un comando unificado y de una estrategia adaptativa impidió que Argentina pudiera ajustar su ritmo de operaciones para responder de manera efectiva a los movimientos británicos. Mientras las fuerzas británicas mantenían un ritmo constante y sostenido en sus acciones, las fuerzas argentinas se vieron forzadas a adoptar una postura reactiva, perdiendo la capacidad de anticipar y contrarrestar las

acciones del enemigo.

Este descontrol en el tiempo permitió que las fuerzas británicas avanzaran sin encontrar una oposición bien organizada, desarticulando las defensas argentinas con una serie de acciones rápidas y decisivas. La incapacidad para gestionar el tiempo significó que las fuerzas argentinas no pudieron generar un tiempo de recuperación ni reorganización de sus líneas, lo que favoreció el avance británico hacia Puerto Argentino. Esta situación fue clave en la progresión de la derrota argentina, ya que permitió que las fuerzas británicas mantuvieran la iniciativa hasta la fase final del conflicto.

Conclusión

La derrota de las fuerzas argentinas en la Guerra del Atlántico Sur fue el resultado de una aplicación inadecuada de los Elementos del Diseño Operacional. Aunque estos elementos estaban presentes en la planificación, su identificación y ejecución fueron deficientes o insuficientemente aplicados, lo que condujo a la falta de coherencia en las operaciones, la pérdida de la iniciativa y, en última instancia, la derrota. La mala identificación del CDG, la falta de control sobre los PD, la descoordinación en las LO, la pérdida del Momentum y el control ineficaz del Tempo, fueron factores clave que contribuyeron al fracaso argentino en la campaña.

Conclusión final

El análisis de la planificación de la campaña militar en el conflicto del Atlántico Sur revela múltiples errores en la selección y aplicación de los Elementos del Diseño Operacional (EDO) que influyeron significativamente en el desenlace del conflicto. Estos errores no solo se reflejaron en la falta de una estructura coherente entre los niveles estratégico y operacional, sino también en la dificultad de adaptar la estrategia a las cambiantes circunstancias del campo de batalla, afectando la eficacia de las acciones tácticas y estratégicas de las fuerzas argentinas.

Uno de los principales errores fue la identificación limitada de los Centros de Gravedad. La campaña adoleció de una comprensión de las vulnerabilidades críticas de las fuerzas británicas, lo que dificultó concentrar esfuerzos en PD que podrían haber inclinado la balanza. Aunque se identificaron objetivos clave como la flota de portaaviones y la 3ra

Brigada de Comandos británica, la planificación no logró desarrollar operaciones efectivas que los neutralizaran de manera contundente. Esto subraya una falta de sincronización entre los esfuerzos operacionales y los objetivos estratégicos planteados, generando una dispersión de recursos en acciones que no lograron debilitar significativamente al enemigo.

Además, el planeamiento de las LO demostró deficiencias en su diseño y ejecución. La falta de claridad en las trayectorias, su desconexión de unas con otras y secuencias de acciones debilitó la capacidad de las fuerzas para coordinar y organizar su respuesta a la ofensiva británica. En un contexto de guerra moderna, donde la rapidez y la coordinación son esenciales, estas deficiencias permitieron que las fuerzas británicas explotaran las debilidades de la defensa argentina, avanzando de manera sostenida hacia puntos estratégicos como Puerto Argentino. Esto refleja que, aunque los conceptos de las LO eran conocidos, su implementación careció de la flexibilidad necesaria para adaptarse a la dinámica del conflicto, debilitando la coherencia de las operaciones.

Otro error significativo radicó en la gestión del Momentum y el Tempo de las operaciones. El Momentum, que debería haber sido utilizado para mantener la presión constante sobre el enemigo y aprovechar cada éxito táctico inicial para generar ventajas estratégicas, no se aprovechó adecuadamente. La planificación argentina no logró mantener un ritmo sostenido en sus operaciones, lo cual permitió que el adversario tuviera oportunidades para reorganizarse, reforzar sus posiciones y lanzar contraataques. Mantener un Tempo adecuado es crucial para dictar las condiciones del conflicto, pero la falta de anticipación y de capacidad de adaptación hizo que las fuerzas argentinas quedaran en una postura reactiva en lugar de proactiva, cediendo la iniciativa al adversario en momentos críticos.

La integración de los PD en la planificación operativa también fue un desafío. Aunque se identificaron áreas clave como la defensa de Puerto Argentino y la neutralización de las fuerzas de desembarco británicas, la capacidad para concentrar los esfuerzos en estos puntos fue limitada. Los recursos disponibles se distribuyeron de manera que no siempre se alineaban con la necesidad de fortalecer y mantener el control de estas áreas estratégicas, resultando en una pérdida de posiciones vitales. La falta de un enfoque claro hacia estos PD redujo la efectividad de las defensas argentinas, acelerando el avance británico y socavando la posición de las fuerzas propias.

Además, la planificación logística mostró importantes debilidades que afectaron la capacidad de sostenimiento de las operaciones. La logística, que debía respaldar la capacidad de combate de las fuerzas argentinas en un teatro de operaciones aeronaval, aislado como las Islas Malvinas, no fue suficientemente robusta para mantener un flujo constante de suministros y refuerzos, especialmente frente a las acciones de bloqueo naval británico. La falta de previsión en la planificación logística impactó directamente en la moral y capacidad operativa de las tropas, debilitando su capacidad de resistencia ante el avance británico.

La falta de cohesión entre la planificación estratégica y la operacional también fue un factor determinante en los resultados desfavorables de la campaña. La desarticulación entre los niveles de decisión generó una brecha entre las intenciones estratégicas y la realidad operacional, dificultando la traducción de los objetivos políticos y militares en acciones efectivas en el campo de batalla. Esto se reflejó en la ejecución de una defensa que, aunque buscaba mantener la soberanía sobre las islas, no logró adaptarse a la magnitud de la ofensiva británica ni establecer una respuesta coordinada que pudiera contrarrestarla.

En conjunto, los errores identificados en la selección y aplicación de los Elementos del Diseño Operacional revelan la importancia de una integración más efectiva de estos conceptos para la planificación de futuras campañas. La experiencia del conflicto del Atlántico Sur demuestra que la comprensión profunda y la aplicación flexible de los EDO son esenciales para enfrentar con éxito escenarios complejos y dinámicos, donde la capacidad de adaptación y la anticipación de las acciones del enemigo son clave. Aprender de estas deficiencias y ajustar la doctrina operacional permitirá a las fuerzas argentinas estar mejor preparadas para futuros desafíos, garantizando una mayor cohesión entre la estrategia, la táctica y la ejecución operacional, así como una mejor utilización de los recursos disponibles.

Bibliografía

Abello, Gabriel Pablo (2013) *El ambiente operacional y su influencia en los elementos del diseño*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas de Argentina.

Camilli, Gabriel Aníbal (2021) *Arte, diseño y planeamiento: sus diferencias*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas de Argentina

Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el Conflicto del Atlántico Sur *Informe Rattenbach* (2012), Final con Declaraciones y Anexos en 10 tomos, que por Decreto 200/12 de la Presidencia de la Nación, se relevó de la clasificación de seguridad al informe.

Camogli, Pablo (2007). *Batallas por Malvinas – Todos los combates de la Guerra del Atlántico Sur*; Aguilar, Buenos Aires.

De Vergara E & Kenny A. (2009). *Del Planeamiento en el Nivel Táctico, al Planeamiento en el Nivel operacional*. “La Revista” de la Escuela Superior de Guerra. “Tte Grl Luis María Campos” N° 573.

De Vergara, Evergisto (2003). *El Planeamiento Operacional*. Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires.

Eikmeier (2018). *Guerra Conjunta: Lecciones del Conflicto del Atlántico Sur*. “la revisa” del Centro Educativo de las Fuerzas Armadas de Argentina.

Kenny, Alejandro, Omar Locatelli, y Leonardo Arcadio Zarza (2017) *Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar opciones militares*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas en Buenos Aires, Argentina.

Ortega, Leonardo Efraín (2021) *Los Elementos del Diseño Operacional de la Campaña Tormenta del Desierto*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas de Argentina.

- Ortiz, Javier Ulises,** Evergisto de Vergara y Luis Augusto Demierre (2013). *Análisis del nivel operacional en el conflicto del Atlántico Sur*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. **Musante Grau, Florencia,** Alejandro Amendolara y Ulises Ortiz (2012) *El estudio del conflicto del Atlántico Sur desde el nivel operacional*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas de Argentina.
- Trejo, Alberto Oscar** y Patricio Justo Trejo (2022) *El nivel operacional y la organización de los teatros de operaciones durante la Guerra de Malvinas*. Revista *Visión Conjunta*, año 14, número 26.